

De la espectacularización de la ciudad a la autogestión como dinámica de transformación urbana

El caso del carnaval de Oruro

Olivia Coutand Talarico

Arquitecta Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Magíster en proyecto urbano Pontificia Universidad Católica de Chile
Profesora adjunta Facultad de Diseño y Arquitectura Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile.

Resumen

Los eventos festivos tradicionales se han convertido en un objeto de fascinación para la gestión urbana, sobre todo como una forma de regeneración económica de ciudades. El capital simbólico y la cultura son fundamentales para este efecto, por cuanto tienen a favor el interés turístico. Sin embargo, el impacto en la densidad de una ciudad generado por un evento masivo conlleva prácticas locales de apropiación del espacio urbano para dotar de servicios temporales a la ciudad de manera informal, que por lo general no se incluyen en el discurso de estas formas de gestión urbana.

El caso de la ciudad de Oruro, en Bolivia, y su carnaval es sin duda representativo de una tendencia de planificación orientada a la espectacularización de la ciudad. En esta dirección, las estrategias de intervención asociadas a intereses de tipo económico, social y cultural se traducen en proyectos de promoción turística y monumentalización del capital simbólico.

En este artículo se postula que esta tendencia no es sustentable en una ciudad cuyo único momento turístico es el carnaval, pues produce, por el contrario, infraestructuras predestinadas a la obsolescencia y un importante ejemplo de control del espacio urbano.

Palabras clave: espectacularización, eventos urbanos, Carnaval de Oruro

Abstract

Traditional festive events have become an object of fascination for urban management, especially as a form of economic regeneration of cities. In this sense, symbolic capital and culture become fundamental elements to this effect, for they attract tourist interest. However, the impact of a massive event on a city's density generates practices of urban space appropriation aimed at providing the city with temporary services on an informal basis, practices that are not usually part of the official urban management discourse.

The case of the Bolivian city of Oruro and its Carnival is certainly representative of a tendency towards planning strategies oriented by the spectacularization of the city. Thus, intervention strategies associated with economic, social and cultural interests are translated into tourism promotion projects and initiatives to monumentalize symbolic capital.

This article argues that this trend is not sustainable in a city whose single tourist attraction is Carnival and that, instead, ends up producing infrastructure fated to become obsolete and an important example of control over the urban space.

Keywords: Spectacularization, urban events, Carnival of Oruro

1. Introducción

Los eventos festivos locales son muy atractivos para las disciplinas urbanas por cuanto sugieren una activación social y económica extracotidiana. El capital simbólico y la cultura son fundamentales para este efecto, teniendo a favor el interés turístico. En este sentido, la tendencia de la planificación urbana contemporánea en torno al patrimonio y la cultura es buscar la internacionalización a través de grandes proyectos que hagan visible la ciudad y, consecuentemente, atraigan capital (Torres, 1998: 41). Esta práctica se identifica en el artículo como “apropiación del capital simbólico”, concepto aportado por Ana Clara Torres (1998)¹, quien asocia esta acción con la segregación de la presencia popular de la áreas de la ciudad escogidas para fines turísticos. La consecuencia de esta apropiación sería lo que en el artículo se identifica como “espectacularización de la ciudad”, término acuñado por Paola Berenstein Jacques (2004)² en alusión a las “múltiples tendencias de urbanización, desde las más contemporáneas hasta las radicalmente preservacionistas, que involucran una escenificación del espacio con un fin mercantil” (Berenstein, 2004: 23).

El Carnaval de Oruro es un evento que recibe aproximadamente a 45.000 visitantes, duplicando la población del Distrito 1, o casco histórico de la ciudad, sector que absorbe la mayor parte de esta densidad (Lara, 2010). La festividad redefine las funciones del espacio en la ciudad e impacta en el ritmo cotidiano y el calendario anual de los orureños. El carácter ritual del evento implica la participación de más de 6.000 bailarines que peregrinan

¹ Ana Clara Torres (+2011) fue socióloga, doctora en Ciencias Humanas, profesora adjunta del Instituto de Investigación y Planeamiento Urbano Regional de la Universidad Federal De Río de Janeiro (Ipuur) e Investigadora del Consejo Nacional de desarrollo Científico y Tecnológico del Brasil (CNPq).

² Paola Berenstein Jacques es arquitecta y urbanista, doctora en Historia del Arte y la Arquitectura, profesora en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Federal de Bahía (FA-UFBA) e investigadora del laboratorio Arquitectura y Antropología (LAA) de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Paris La Villette.

a lo largo de 3,5 kilómetros entre las calles de la ciudad durante tres días consecutivos.³

Esta fiesta es sin duda la manifestación folclórica más importante de Bolivia, y su crecimiento en términos de visitas turísticas ha sido exponencial, primero a partir de su nombramiento como Capital del Folclore Boliviano en 1998 y luego como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad por la Unesco en 2001. Mucho se ha investigado sobre el evento, sobre todo en el ámbito de la antropología, que lo ha calificado como el mayor exponente de sincretismo colonial de Sudamérica (Albó, 1998).

Por otro lado, según el Centro de Desarrollo Laboral y Agrario de Bolivia (Cedla), las prácticas informales en Oruro conforman el 75 % del empleo total, de los cuales el 37 % se dedica al comercio informal en general (Martinelly, 2009). Estas cifras se ven claramente reflejadas en el paisaje urbano de la ciudad, cuyas calles están tapizadas de toldos y carros, ya sea concentrados en ferias o dispersos. No exenta de problemas urbanos, la ciudad encuentra la manera de convivir con este aspecto efímero: las circulaciones vehiculares modifican su curso y los habitantes participan activamente del espacio común. La existencia de esta importante red de autogestión en el tiempo cotidiano de la ciudad alcanza su máxima expresión durante el evento festivo, manifestándose a través de apropiaciones del espacio público asociadas a la dotación de servicios y comercio que amortiguan las demandas temporales de la ciudad.⁴

El impacto espacial del Carnaval de Oruro, sumado a la impresionante red de servicios callejeros que sustentan la festividad, no se ha estudiado ni mucho menos incorporado a las directrices de planificación. Por el contrario, las inversiones en desarrollo en torno a la cultura se han destinado a proyectos de monumentalización, en un intento de incrementar la competitividad turística de la ciudad, siendo por lo general tendencias internacionales importadas con pretensiones de difusión y espectacularización de la ciudad.

Oruro tiene una población de 266.244 habitantes (INE Bolivia, 2001) y un índice de desarrollo humano (IDH) de 0,627, que la ubica como la segunda ciudad más pobre de Bolivia (PNUD, 2004).⁵ Esta condición la hace especialmente vulnerable a estos modelos de planificación urbana importados, entendiendo que la lógica de su funcionamiento en términos sociales, culturales y económicos dista enormemente de las ciudades globalizadas. Torres (1998) afirma acerca del tratamiento del capital simbólico en ciudades menores o periféricas:

³ El artículo basa las cifras del evento en la investigación realizada por Marcelo Lara, antropólogo investigador del Centro de Ecología y Pueblos Andinos (CEPA), que se ha materializado en dos publicaciones: "Carnaval de Oruro: visiones alternativas" (2008) y "Carnaval de Oruro: fiesta urbana en los Andes" (2010).

· El artículo se apoya en la tesis de magíster de la autora, en la que se realizó un levantamiento de servicios callejeros durante los días de carnaval de los años 2011 y 2012. Véase "Ciudad, fiesta y mercado: la representación del carnaval de Oruro como sistema urbano temporal y su potencia como herramienta de planificación alternativa" (Coutand, 2012).

· El IDH mide 3 aspectos fundamentales: 1) longevidad y esperanza de vida al nacer, 2) nivel educacional y 3) nivel de vida: índice de consumo per cápita (PNUD, 2004).

Un discurso alternativo para el tratamiento del capital simbólico en ciudades periféricas es urgente, ya que en estas ciudades que no comandan la economía mundial, los procesos de crecimiento en torno al consumo suceden de manera más rápida y descontrolada, destruyendo elementos del orden urbano y creando una especie de efervescencia en ciudades que poseen características excepcionales (Torres, 1998).

A modo de exemplificar la importación de estas prácticas o modelos de intervención en Oruro, se abordan dos proyectos de infraestructura: el Monumento a la Virgen del Socavón y el proyecto Explanada Cívica, o Folklódromo. La sobredeterminación de estos proyectos contrasta con la impresionante red de autogestión implícita en la ocupación informal del territorio por parte de los ciudadanos, donde la flexibilidad y la adaptabilidad sugieren capacidades transformativas de la ciudad (Solomon, 2009 [2005]).

Desde ese punto de vista, la capacidad de los ciudadanos de reinventar su campo laboral durante las fechas de carnaval y generar una red de servicios que incluye arriendo de dormitorios, patios para acampar, cocinerías móviles, comercio, servicios personales informales y toda la infraestructura necesaria surge como una resistencia a las formas actuales de urbanizar, y su estudio se hace necesario. Sin negar la necesidad imperante de planificación e inversión, tanto de la ciudad de Oruro como del evento festivo en sí, la apropiación del capital simbólico por parte del discurso oficial no es sostenible ni conduce al desarrollo de una ciudad inclusiva y flexible.

2. Patrimonio intangible y apropiación del capital simbólico

El evento festivo tradicional es una de las manifestaciones temporales de la ciudad que, en muchos casos, antecede su condición urbana, remitiéndose a culturas preexistentes o tiempos rurales (Mumford, 1991 :17 [1979]). El acto festivo aparece en estos casos como un hilo conductor de la cultura precedente, y su forma es anterior a la forma construida de la ciudad. Sin embargo, este acto es central en la manera de habitar de los ciudadanos, dado que marca los tiempos de su calendario. En Latinoamérica una gran parte de las festividades tradicionales se manifiestan a partir de un sincretismo entre las culturas prehispánicas y la colonia, convirtiéndose en folclore y más tarde integrándose a la ciudad (Albó, 1998). Este fenómeno se exemplifica con los carnavales de varias ciudades latinoamericanas (Salvador de Bahía, Barranquilla, Oruro) y con festividades de cambio de solsticio como el *Inti Raymi*, también denominado Fiesta de San Juan, celebrada en varias ciudades brasileñas, bolivianas y peruanas.

Como es sabido, la cultura y el patrimonio se han convertido en una oportunidad para el desarrollo local de ciudades, y estos eventos festivos son centrales en esta discusión. Sin embargo, esta oportunidad de desarrollo implica lógicas de intervención que en muchos

casos no empatizan con la cultura local. Como expresa Berenstein, “el modelo de gestión patrimonial mundial sigue una lógica de homogenización: al preservar áreas históricas con gran importancia cultural local, utiliza lógicas de intervención internacionales que no son adaptadas de acuerdo a las singularidades locales” (Berenstein, 2004:24).

El patrimonio intangible apunta, según la Unesco, a “reconocer una fuente de identidad cultural, creatividad y diversidad. Esta se manifiesta normalmente a través de costumbres y tradiciones orales, música, lenguajes, poesía, danza, festividades, ceremonias religiosas, así como también sistemas medicinales o cuidados del hábitat tradicionales” (Unesco, 2002). Fue precisamente la delegación permanente de la Unesco en Bolivia, en 1973, la que hizo por primera vez una recomendación formal de adjuntar un protocolo a la Convención Universal del Derecho de Autor para proteger también el folclore. Esta recomendación no tuvo efectos inmediatos, y sólo en 1989 salió a la luz la *Recomendación sobre la protección de tradiciones culturales y folclore* (Unesco, 2002).

Recién en el año 2001 se proclamaron como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad muchas formas de expresión, entre ellas precisamente el Carnaval de Oruro. Con el tiempo, en la Unesco se han ido creando instrumentos normativos para la protección real de este patrimonio con el fin de resolver algunas incongruencias relativas a los alcances de estas expresiones orales (Unesco, 2006). Una de las grandes dificultades gira en torno a la relación entre el patrimonio intangible y el lugar y, de manera inversa, la relación entre el patrimonio tangible y la cultura. Estas dificultades se ven fuertemente acentuadas por los procesos contemporáneos de mercantilización de la imagen cultural de la ciudad, en los que las ciudades necesitan seguir un modelo internacional extremadamente homogeneizador en nombre de grandes proyectos de revitalización urbana (Berenstein, 2004: 24).

En el resumen de la 14.^a Asamblea General y Simposio Científico de ICOMOS, cuyo tema fue la interdependencia del patrimonio tangible y el patrimonio cultural intangible, el entonces Subdirector de Cultura de la Unesco, Mounir Bouchenaki, hace una aproximación a lo que sería una visión integrada del patrimonio. Entre varios puntos menciona como fundamental “establecer una relación preocupada de la plataforma física que recibe al patrimonio cultural” (Bouchenaki, 2003). Si bien en el enunciado de Bouchenaki se describen someramente algunos lineamientos a considerar en el ámbito del patrimonio intangible, no se hacen recomendaciones acerca del tratamiento de las ciudades en cuestión. Sin embargo, se establece claramente que “el patrimonio oral le pertenece esencialmente a las comunidades locales, salvaguardarlo por consiguiente significa entregarles el principal control sobre el uso y explotación de este patrimonio” (Bouchenaki, 2003).

Bouchenaki se describen someramente algunos lineamientos a considerar en el ámbito del

patrimonio intangible, no se hacen recomendaciones acerca del tratamiento de las ciudades en cuestión. Sin embargo, se establece claramente que “el patrimonio oral le pertenece esencialmente a las comunidades locales, salvaguardarlo por consiguiente significa entregarles el principal control sobre el uso y explotación de este patrimonio” (Bouchenaki, 2003).

3. La espectacularización del Carnaval de Oruro



Figura 1: Carnaval de Oruro en el tramo final de la peregrinación. Fotografía de la autora tomada en febrero de 2012.

El Carnaval de Oruro se lleva a cabo todos los años durante los tres días precedentes al inicio de la cuaresma, fecha que corresponde a las carnestolendas, según el calendario católico. Como se mencionó anteriormente, esta festividad es uno de los mayores representantes del sincretismo sudamericano (Albó, 1998). Hoy en día, el recorrido urbano de la peregrinación está inserto en el casco histórico de la ciudad, y para su realización se cierran todas las calles que atraviesan la ruta. Los casi cuatro kilómetros de recorrido son decorados y equipados con graderías, pasarelas, equipos de sonido y luminaria, provistos tanto por el municipio como por la comunidad (Coutand, 2012).

El nombramiento del Carnaval de Oruro por la Unesco en 2001 marca el precedente más claro en el crecimiento de su convocatoria. Este hecho acerca la festividad a una escala global, convirtiéndose en un atractivo turístico cada vez más visitado y, por consiguiente, en una economía importante para la ciudad de Oruro. Según Marcelo Lara (2010), en 2007

el evento ya contaba con una participación de 90.471 personas: 15.884 bailarines o actores directos; 65.440 espectadores, entre los que se cuentan 45.000 visitantes nacionales y extranjeros; 4.147 comerciantes temporales que desempeñan esta actividad sólo en carnaval; y 5.000 músicos que acompañan a los grupos de danza, sólo en los días principales de la fiesta (Lara, 2010).

La infraestructura turística formal de la ciudad de Oruro es muy escasa. La capacidad hotelera se ve absolutamente rebasada con el incremento demográfico. Según estadísticas del INE (2007), la oferta hotelera de la ciudad consta de 2.354 camas distribuidas en 676 hoteles, 599 residenciales y 1.078 alojamientos. Claramente, estos números no dan abasto para el número de visitantes y se traducen en un déficit de más de 40.000 camas, lo que explica la enorme cantidad de viviendas particulares que ofrecen arriendos de piezas o espacio en los patios para acampar. Asimismo, la infraestructura de restaurantes, recreación y abastecimiento es absolutamente deficiente. En este caso, los mercados, las ferias y el comercio ambulante cumplen un papel fundamental en la dotación de servicios turísticos (Coutand, 2012: 117). El enorme déficit de servicios asociados al turismo se contradice con la difusión del evento a nivel nacional e internacional, que claramente apunta a atraer una mayor cantidad de turistas.⁶

El director general de la Unesco, Koichiro Matsuura, menciona las deficiencias que identifica en el Carnaval de Oruro en el documento *Obras maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, proclamaciones 2001, 2003 y 2005*. Para él las mayores amenazas son, por un lado, “la emigración del campo a la ciudad, que ha producido un fenómeno de urbanización aculturizada” y, por el otro, la “explotación financiera incontrolada del carnaval” (Unesco, 2006). A pesar de que la propia Unesco ya reconoce ciertos problemas relacionados con el turismo desmedido, la consecuente explotación incontrolada del carnaval y su impacto urbano, no se ha levantado un discurso alternativo para la planificación de la ciudad y el evento. El afán de competitividad y renombre internacional de la ciudad ha desvirtuado el objetivo de la planificación de mejorar la vida de los ciudadanos.

La investigación postula que las inversiones, tanto privadas como estatales, apuntan a la promoción turística sin resolver los enormes problemas de servicios que se generan en la ciudad con el crecimiento demográfico temporal. Por otro lado, cada año la presencia empresarial se hace más notoria, llegando incluso a tomar fragmentos del recorrido y privatizar el espacio público a cambio de infraestructuras temporales como butacas, sonido y otros servicios relacionados con el espectáculo (Coutand, 2012).

⁶ Como ejemplo de estas estrategias de difusión se cita una nota de prensa del diario El Día: “El Ministerio de Culturas suscribió el acuerdo de cobertura del Carnaval de Oruro 2010 por parte del programa Internacional “Grand Events” (‘grandes eventos’) de la cadena británica British Broadcasting Corporation (Corporación Británica de Difusión) BBC World” (*BBC Mundo difunde el carnaval de Oruro 2010*, 12 de febrero de 2010. Recuperado de <http://www.eldia.com.bo/>)

Los proyectos urbanos de inversión en torno al carnaval aparecen como una clara muestra del imaginario de Oruro como ciudad-espectáculo que se cultiva en las instituciones, materializado a través de megaproyectos de infraestructura. A la luz de Richard Sennett (2006), la lógica de intervención caracterizada por la “sobredeterminación, tanto de las formas visuales de la ciudad como de sus funciones sociales”, carecería del “sentido del tiempo”, es decir, de “la comprensión de la ciudad como un imaginario que cambia por el uso” (Senett, 2006).⁷ Entre los casos más emblemáticos de la ciudad de Oruro están el Monumento Virgen del Socavón y el proyecto Explanada Cívica, o Folklódromo.

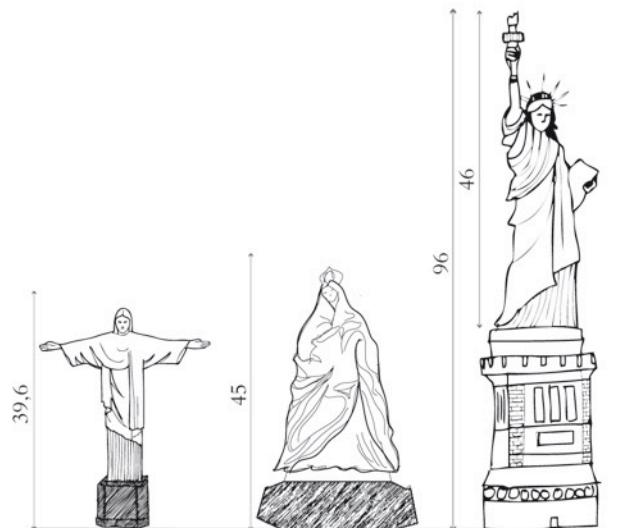


Figura 2: Ilustración comparativa del tamaño del Monumento Virgen del Socavón. Elaboración propia.

El primer proyecto fue el Monumento Virgen del Socavón, cuyas obras se finalizaron el año 2013. Es un monumento de 45 metros de alto ubicado en la cima del Cerro Santa Bárbara, prolongación del Cerro Condori. Es 5 metros más alto que el Cristo Redentor del Cerro Corcovado de Río de Janeiro (Fig. 2). La obra costó 1,3 millones de dólares y fue financiada en un 80 % por el Municipio y un 20 % por la Gobernación de Oruro. El objetivo de esta obra es conferir una mayor monumentalidad a la ciudad de Oruro, haciéndola visible internacionalmente a través de la figura de la Virgen del Socavón, patrona del carnaval. Recientemente, el monumento fue postulado al Guinness World Records por ser “la esfinge más grande del mundo, con 48 metros de altura y a 3.845 metros sobre el nivel del mar”, lo cual pone de manifiesto el papel propagandístico del monumento.

Otro buen ejemplo de la visión de ciudad en torno al Carnaval que se proyecta desde la institucionalidad es el proyecto Explanada Cívica, también denominado Folklódromo. Se trata de una plataforma para asistir al último tramo del desfile del carnaval, a manera de estadio abierto en sus extremos para que la peregrinación ingrese a este espacio privado justo antes de la llegada al Santuario del Socavón. Si bien la explanada se encuentra en

⁷ Traducción propia.

condición de propuesta y a la fecha no se han definido aspectos formales, según indica la prensa tendría un presupuesto aprobado de 6 millones de dólares y sería financiado por el Gobierno Central de Bolivia en su totalidad. El proyecto requiere la expropiación de terrenos de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) para ser construido, ya que implicaría no sólo la construcción de infraestructura sino la ampliación del espacio utilizado hoy en día.

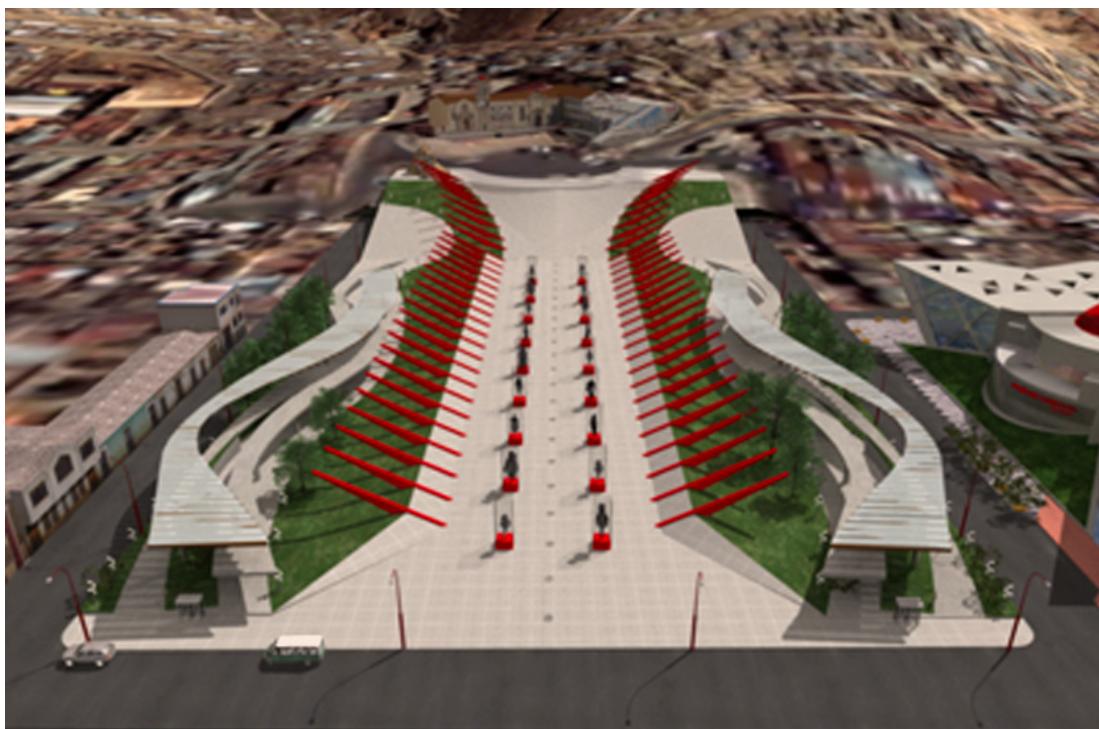


Figura 3: Imagen-objetivo de una de las propuestas para el Folklódromo. Captura de pantalla de video de difusión del proyecto.

Se podría pensar que la Explanada está influenciada por el Sambódromo —o Passarela do Samba— de Río de Janeiro, no en términos formales o estilísticos, sino en su aspiración de control del evento a través un gran elemento contenedor. Este proyecto fue diseñado por Oscar Niemeyer en 1983 y es un ejemplo de la modernidad tardía en Brasil, por lo que ha gozado de gran admiración como obra arquitectónica. Sin embargo, el Sambódromo es objeto de muchos cuestionamientos como intervención urbana dada las consecuencias que trajo para el evento festivo en sí. Para David Underwood, “la formalización espacial del Carnaval de Río ha acabado por linealizar un espacio cerrado, en un afán de control no sólo del evento sino de la audiencia” (Underwood, 1994: 146). Además, esta megaestructura ha traído grandes problemas de seguridad. Según explica, “la fluidez que generaba el evento disperso en las calles entregaba cierta seguridad al turista, al generarse situaciones socialmente horizontales. Por el contrario, hoy en día el turista que queda fuera del Sambódromo pasa a estar en un espacio de nadie altamente peligroso” (Underwood, 1994: 146). Este referente trae a colación varias aristas a considerar con respecto al proyecto Explanada del Socavón.

Como expresa Torres (1998: 40) “la estrategia de potenciar un capital simbólico como puede ser una obra patrimonial o una actividad, si bien es atractiva en términos turísticos, a su vez puede ser catastrófica en términos urbanos”. Entre los problemas relacionados con estas prácticas se identifican desde la obsolescencia programada de la infraestructura hasta la gentrificación y segregación urbanas. En cuanto a los peligros que esto conlleva, dice:

Ciertas áreas de la ciudad, monumentos naturales o artificiales, cuerpos y gestos se transforman en focos (o nichos) de acumulación primitiva del capital simbólico, involucrando desde la adopción de espacios públicos por empresas privadas hasta procesos más directos y violentos de control sobre el patrimonio colectivo (Torres, 1998: 39).

La “acumulación primitiva del capital simbólico” de la que reniega Torres remite a las tendencias de planificación urbana a escenificar el espacio público, muchas veces sin considerar el acontecer comunitario y las relaciones sociales anteriores a la intervención. Desde esta perspectiva, se puede decir que se produce lo que en palabras de Lefebvre sería “una fragmentación del espacio físico y el espacio social” (Lefebvre, 1991: 68 [1974]). La transformación directa del capital cultural en edificaciones surge entonces como una contradicción, ya que como explica Lefebvre “los edificios tienen funciones, formas y estructuras, pero no integran los aspectos formales, funcionales y estructurales de los momentos de la práctica social”, lo que en la ciudad “devela y genera, en lugar de concordancia, violencia (Lefebvre, 1991:223 [1974]).

Al entender esta forma de intervención como la única estrategia de salvaguarda de la cultura, se entra en un territorio muy peligroso para la ciudad en la que según Berenstein “la memoria de la cultura local —que debería ser preservada— se pierde, y en su lugar son creados grandes escenarios para turistas” (Berenstein, 2004: 24). En la misma línea, afirma que “el proceso de espectacularización de las ciudades es indisociable de las estrategias de marketing urbano, supuestamente de rehabilitación, que buscan garantizarles un lugar en la nueva geopolítica de las redes internacionales” (Berenstein, 2004: 25). Esta forma de marketing urbano está asociada a un cambio en la gestión de la ciudad, en la que el sector empresarial empieza a tener un poder mayor que la administración pública, aunque con estrategias de colaboración estrechas entre ambos sectores. Estas suponen acciones de promoción que atraerían mayores inversiones y crearían nuevos negocios dentro de la misma localidad. Así, esas ciudades se integran a una red de competitividad que en un escenario positivo reactivarán su desarrollo. Sin embargo, como afirmaba Torres (1998: 42), “un discurso alternativo en ciudades pequeñas e intermedias se hace urgente”, dado que la aplicación de estas estrategias de planificación traen consigo un desequilibrio entre el lugar y los fenómenos que allí ocurren.

4. Red de autogestión como forma de resistencia



Figura 4: Feria de los días miércoles. Fotografía tomada por la autora en julio de 2011.

Como se mencionó anteriormente, en Oruro opera una fuerte red de comercio informal que se hace cargo de prestar servicios a la ciudad durante el evento festivo. Dichos servicios surgen de la reinvenCIÓN laboral de la misma comunidad, que a partir de su red social y la infraestructura móvil que en muchos casos ya poseen, construyen un sistema complejo de prestación de servicios. Estas prácticas cotidianas tienen una forma autoorganizada de incidir en el espacio público que va desde la construcción de los soportes feriales y graderías hasta la organización en sindicatos de comerciantes o asociaciones de comerciantes minoristas (Coutand, 2012: 127).

La capacidad de reacción de los actores locales para la reubicación de puestos de venta o servicios, el cambio en la oferta de productos y el incremento de ventas que se observa durante los días del carnaval sólo se hace posible gracias a que es un sistema de apropiación espacial que utiliza las relaciones sociales, culturales y comerciales preexistentes en la ciudad. En este sentido, se puede entender este fenómeno participativo como una resistencia a los procesos de apropiación espacial privados. Berenstein llama la participación popular en los procesos urbanos de “máquinas de guerra contra la espectacularización urbana”, indicando que “en la multiplicidad de acciones y tácticas de supervivencia resultan configuraciones informales que escapan al control del discurso de planificación oficial que pre establece la dirección de crecimiento de la ciudad” (Berenstein, 2004: 27).

La condición temporal de los servicios informales genera dinámicas cambiantes y dependientes de los horarios. Así, durante el evento hay sectores que están altamente ocupados por puestos en la mañana y que por la noche tienden a desocuparse. Este sistema aparece como una reacción espontánea ante la ausencia de infraestructuras formales, donde los comerciantes (e incluso ciudadanos que sólo en estas fechas se dedican al comercio callejero) ven una oportunidad de trabajo lucrativa. En términos generales las infraestructuras informales presentes son: 1) servicios personales (lustrabotas, arreglo de zapatos, peluquerías, arreglo de vestuario), 2) servicios de recreación (juegos con premiación, parque de diversiones, taca-taca), 3) recolección (servicios de recolección de latas), 4) vendedores ambulantes (a pie, con carros o en bicicleta) y puestos de venta efímeros (con canastos, cajas o estructuras desarmables), 5) servicios de alimentación (cocinería de platos calientes, sándwiches, bebidas, etc.) y 6) servicios de higiene (baños químicos) (Coutand, 2012: 114).

Las graderías son en gran parte construidas por la comunidad, pero de acuerdo con la regulación municipal. Son las infraestructuras efímeras que mayor superficie ocupan, y durante el evento se convierten en plataformas de contemplación que concentran las mayores densidades de la fiesta. Por otro lado, las veredas frente a viviendas particulares son concesionadas a sus propios dueños o a un tercero con la aprobación del dueño, lo que significa que hay familias que ya tienen una tradición anual de construcción de graderías.⁸

Conclusiones

No se trata de que la precariedad, a través de sus manifestaciones urbanas de dinamismo extremo, brille al punto de no dejar ver sus problemas. La pobreza aparece en Oruro en cada recoveco, y con ella grandes problemas de higiene y bienestar, y este es un aspecto que debe ser atendido. Sin embargo, a medida que los problemas económicos de la región crecen, el interés de las instituciones en promover la ciudad en términos turísticos se incrementa, y esto desvirtúa el fin último de la planificación urbana.

Lamentablemente, la inversión en el carnaval se ha concentrado en la espectacularización, incentivando proyectos que intentan hacer visible a la ciudad a nivel internacional sin responder a las necesidades locales. Como explica Berenstein, “cuanto más orientadas a la espectacularización de la ciudad sean las intervenciones urbanas en los procesos de revitalización, menor será la participación de la ciudadanía en estos procesos, y viceversa” (Berenstein, 2004: 26). En este sentido hay una gran responsabilidad de arquitectos,

· Fuente: Diario Página Siete, Oruro 17/02/2012: “Vecinos arman sus graderías heredadas por generaciones: las familias arman graderías en las aceras de sus viviendas y compiten con las empresas privadas, que incluso ofrecen servicios de seguridad y alimentación”.

urbanistas y planificadores, ya que en la mayoría de los casos en vez de seguir los movimientos ya iniciados por los habitantes imponen su propia lógica constructiva, directamente ligada a una estética preconcebida tendiente a la competitividad global (Berenstein, 2004: 27).

El nombramiento del carnaval de Oruro como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad se ha convertido en un velo que esconde la complejidad de la ciudad, inclusive las dinámicas propias que hacen posible la realización de un evento festivo de gran envergadura en una ciudad sin la infraestructura formal necesaria. El funcionamiento vernáculo y la asombrosa red de autogestión, que por un lado mantiene una actividad económica dinámica durante el año y por el otro sostiene la realización del evento festivo más grande del país, es un fenómeno virtuoso desde el punto de vista urbano. Sin embargo, desde la arista tanto social como física, estos fenómenos no operan hoy en día en coordinación con las políticas de desarrollo prevalecientes. El espacio social, que se manifiesta en gran parte como prácticas informales de ocupación del espacio, es tratado como un fenómeno marginal que automáticamente se inserta en una constante disputa legal y urbana y deteriora la ciudad (Solomon, 2009:12 [2005]).

Como afirmación fundamental se plantea que, en este caso de estudio, los lineamientos de planificación deben incorporar en su análisis los fenómenos de ocupación informal para no fortalecer la confrontación entre el espacio físico y el espacio social de la ciudad. Este grave conflicto incitado por los anhelos de las instituciones y respaldado por grandes empresas fomenta la segregación espacial. Como indica Lefebvre (1991[1974]), “espacio y tiempo no están separados, ya que uno está implícito en el otro, y esto hace que en el proceso ambos cambien simultáneamente sin que haya entonces disfunciones y alternancias en su evolución”.

Referencias bibliográficas

- Albó, X. (1998) "Raíces de América: el mundo aymara". Alianza Editorial & Unesco. Madrid.
- Berenstein, P., (2004). "Espetacularização urbana contemporanea", en Cadernos do PPG-AU especial Territórios Urbanos e Políticas Culturais. Salvador de Bahía.
- Bouchenaki, M. (2003). "The interdependency of the Tangible and Intangible cultural Heritage", en 14.^a Asamblea General y Simposio Científico de ICOMOS. Recuperado de <http://www.icomos.org/> el 15.04.2015
- Coutand, O. (2012) "Ciudad, fiesta y mercado: la representación del Carnaval de Oruro como sistema urbano temporal y su potencia en cuanto a directrices de planificación alternativas". Tesis de Magíster en proyecto urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Lara, M. (2010). "Carnaval de Oruro: visiones alternativas". Latina Editores. Oruro, Bolivia.
- Lefebvre, H. (1991[1974]). "The production of Space". Basil Blackwell Publishing. Oxford.
- Martinelly, E. (2009). "Bien(estar): luces para la distribución territorial del presupuesto en Oruro (2001-2007)". FAM-BOLIVIA, Gobierno Municipal de Oruro, Fundación PIEB.
- Mumford, L. (1991[1961]). "La ciudad en la Historia. Sus orígenes, sus transformaciones y sus proyecciones". Ediciones Infinito. Buenos Aires.
- PNUD (2004). Informe Nacional de Desarrollo Humano 2004. Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ediciones Mundi-Prensa.
- Sennett, R. (2006). "The open City", en Urban Age. Berlin.
- Solomon, B. (2009 [2005]). "Los urbanismos transformativos o sobre cómo Walter Benjamin desbarata el capital imperial paseando por ciudades ocupantes", en POST-IT CITY, Ciudades Ocasionales (p:18-20). Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX), Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) y TURNER. Barcelona.
- Torres A.C. (1998). "Acumulação primitiva de capital simbólico: sob a inspiração do Rio de Janeiro", en Corpos e cenários urbanos, Editorial de la Universidad Federal de Bahía.
- Underwood, D. (1994). "Popular culture and high art in the work of Oscar Niemeyer", en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, N° 65.
- Unesco (2006). "Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, proclamaciones 2001,2003 y 2005", en Sección del Patrimonio Inmaterial. División del Patrimonio Cultural, París.
- Unesco, (2002). Declaración de Estambul en Comunicado final de la 3.^a Mesa Redonda de Ministros de Cultura del mundo sobre "El patrimonio cultural inmaterial, espejo de la diversidad cultural". Estambul, 16 y 17 de Septiembre de 2002.